

entrelíneas

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL DE CUENCA • BOLETÍN INFORMATIVO

NÚMERO 45

Octubre, 2010

CONTENIDO

• **La lectura en invierno: ¡Leed, malditos, leed!**.....pág. 1

• **Las bibliotecas: espacios abiertos**.....pág. 2

• **Cómic: Los Perdedores**.....pág. 4

• **Recomendaciones Sala Infantil**.....pág. 4

• **Recomendaciones Adultos**.....pág. 6

• **Noticias / Cultura**:pág. 7

• **Noticias / Bibliotecas**.....pág. 8

B Nuestros blogs:

• bibliocuenca.blogspot.com

• boletinentrelineas.blogspot.com

f Nuestro Facebook:

• www.facebook.com/bibliotecascuenca



Biblioteca Pública
Municipal • Cuenca



La lectura en invierno: ¡Leed, malditos, leed!

Atrás quedaron ya los calores estivales, las tardes de siesta y piscina, las copas en las terrazas... y no porque no nos apetezca seguir con esa cadencia y ritmo que imprime a nuestra vida el verano sino porque la rutina diaria se impone lenta pero inexorablemente: los días pierden horas de luz, la lluvia nos recuerda que el invierno está a la vuelta de la esquina, los colegios, a estas alturas, han recuperado a todos sus pupilos y los demás mortales nos hemos incorporado ya a nuestros quehaceres. Pero, en medio de todo este trajín, ¿dónde queda espacio para esas lecturas que tanto nos deleitaron al borde del mar, bajo la sombrilla, tumbados en la hamaca...? Ya sabemos, y las estadísticas así lo vienen corroborando, que no es éste país para lectores... ¿o sí?



Como bibliotecaria y lectora afirmo que la lectura es salud: salud mental, porque un libro, una historia, siempre sirve para abrir nuevos horizontes, para enseñar otras formas de pensar, de ver la vida; pobre de aquel que crea que ha alcanzado el conocimiento absoluto, porque seguramente su vanidad le hará caer en la inopia más absoluta. Y ese es un lugar del que cuesta mucho esfuerzo salir.

Y salud física: leer también quema calorías, quizás no tantas como unas horas en el gimnasio, pero nadie pondrá en duda que la lectura activa una de las partes más preciadas de nuestro cuerpo: el cerebro. Además, ese esfuerzo intelectual que hacemos cuando interactuamos con un libro, una revista, un comic... nos ayuda a pensar, a ser críticos con la realidad que nos rodea; en definitiva, nos sirve para no convertirnos en borregos sin lana.

¿No nos gusta leer? ¿No será mejor decir que,

quizás, el problema radica en no haber encontrado el libro, ESE LIBRO, que nos llegue al corazón?. Porque cuando el milagro se produce (y para este milagro la edad y el tamaño no importan) descubrimos a los lectores que todos llevamos dentro. Sin distinción. Y entonces el monstruo te atrapa, te seduce, te envuelve... Y es para siempre. Cuando uno descubre lo que se

encierra entre las páginas de todos esos tomos que vemos de pasada al entrar a una librería o a una biblioteca,



no hay marcha atrás. J.L. Borges identificaba el Paraíso con una gran biblioteca. Para los bibliotecarios, como leí hace algún tiempo, el infierno es el lugar donde dormitan todas esas obras que nadie debe leer. Yo añadiría que el infierno es también contemplar esa estantería a la que no se acerca ningún niño ni adulto porque quizás no resulta atractiva, porque los libros en ella colocados tienen demasiadas letras y pocas ilustraciones o porque la portada no invita a cogerlo entre las manos.

No os preocupéis, lectores o no: el mundo de los libros ha cambiado y lo hará aún más en los próximos años. Las bibliotecas ya no son esos lugares oscuros donde apenas se podía respirar porque el ruido de unos pulmones inhalando y exhalando aire afectaba la armonía y el silencio exterior. Las bibliotecas están llenas de historias, de anécdotas, de vidas pasadas y presentes que sólo quieren ser leídas, que sólo piden la oportunidad de ser miradas y escuchadas por ojos y oídos libres, libres de cortapisas, de prejuicios y de ideologías. Y también están llenas de bibliotecarios, esos seres que se dejan la piel en su trabajo, que cada día tratan de recomendar aquel libro que les tocó el alma; que cada vez que entra un niño por la puerta no observan su edad sino su capacidad para convertirse en devotos de la lectura.